

Nunca es tarde

Susana Malón es la más joven de entre los colegiados con el Reconocimiento a la Excelencia Profesional en Ciencias y Tecnologías Físicas del COFIS. Ello no le ha impedido desplegar una perspectiva amplia y claras convicciones acerca del papel del físico como profesional en la sociedad actual. Malón no descansa cuando se trata de dar a conocer su principal preocupación: el deterioro de la noche y el derroche de recursos asociado. Tras presentar una ponencia el mes pasado en la Bienal de Física, en Valencia, y antes de intervenir este mes en Pamplona, en el Simposio Europeo para la Protección del Cielo Nocturno, Susana reflexiona para nuestro Boletín Informativo acerca de su trayectoria y nuestra profesión.

Soy Susana, física y emprendedora, como tú, como todos los físicos y físicas que estáis leyendo estas palabras. El término *emprender*, tan de moda en estos momentos, siempre ha estado presente en la vida de muchísimas personas. No sólo es crear tu propio negocio, aunque ahora parezca que es su único significado. Y me explico.

El mejor ejemplo de persona emprendedora lo tengo muy cerca: mi abuela Araceli, que con 70 años aprendió a leer y a escribir. Fue un ejemplo de superación día tras día y tuve la suerte de poder vivirlo durante aquellos veranos y fines de semana en los que hacíamos juntas las cuentas y la caligrafía con esos cuadernillos amarillos que todos hemos utilizado, aunque a una edad más temprana. Nunca es tarde.

Tengo otro ejemplo más, pero debo de empezar reconociendo —así lo hice en el acto en el que el Colegio Oficial de Físicos me nombró Física de Excelencia— que durante los años de instituto lo que me gustaba era la Biología y el medio ambiente. Y entonces, volví a tener suerte, porque la profesora Escalona atravesó la puerta del aula de aquella primera clase de Física de COU. A punto de jubilarse, vivía las clases como si fuese la primera vez que lo hacía. Irradiaba energía y pasión por la Física y me contagió.

Física y medio ambiente, esta es mi pasión y mi vida. Durante casi 11 años trabajé en el mundo de la acústica, pero poco a poco también fui introduciéndome en el campo de la iluminación, del diseño de instalaciones de alumbrado exterior y, sobretudo, en el impacto ambiental que estas podían generar.

Esta es una de las diferencias con otros especialistas del Comité Español de Iluminación —principalmente ingenieros y arquitectos— del que formo parte. Y es que los físicos y otros técnicos con perfil ambiental somos conscientes de que el alumbrado diseñado sin criterios energéticos ni medioambientales contamina, ya que nadie puede cuestionar el esparcimiento de Rayleigh ni el de Mie,

que también intervienen en la propagación de la luz artificial en el entorno.

Los físicos tenemos un sexto sentido para percibir y poder llegar a entender todo lo que nos rodea. En mi caso, soy una enamorada de nuestro cielo estrellado y estoy preocupada porque cada vez es más difícil contemplarlo. Y me pregunté: ¿por qué no emprender y trabajar en un campo profesional que vaya en esta línea?



Susana Malón tras recibir el diploma como Física de Excelencia en el Conama 2012.

Nos estamos desconectando del universo, especialmente las nuevas generaciones. Y es que mirar hacia «ahí arriba» durante la noche para ver el cielo es fácil, sólo tenemos que inclinar hacia atrás la cabeza, da igual donde estemos, y observar alguno de los puntos que están «ahí arriba». Pero contemplar un cielo nocturno estrellado, sentir el abrazo de la Vía Láctea y sobrecogerte con la inmensidad de objetos brillantes que habitan nuestra bóveda celeste, sintiéndote infinitamente pequeño... es más difícil. Tanto que tenemos que alejarnos decenas de kilómetros hacia un oasis de oscuridad donde el resplandor de luz artificial de la ciudad no nos impida sentirnos diminutos bajo el manto estrellado.

Pero es que, además, la contaminación lumínica conlleva intrínsecamente efectos nocivos sobre la biodiversidad,

la salud y seguridad de las personas. Es un despropósito energético y contribuye a incrementar las emisiones de gases de efecto invernadero.

Estas son algunas de las razones que constituyen una de las bases sobre las que se construye mi actual situación profesional. La otra base es una de las frases de Albert Einstein en la que decía: «Hay dos formas de ver la vida, una es pensar que no existen los milagros y la otra es creer que todo es un milagro». Este segundo pensamiento es el que debe movernos a actuar en todos los sentidos de nuestra vida, y en mi caso como profesional a ir un paso más allá y fundar Lumínica Ambiental, que yo describo como una oficina técnica independiente y especializada en contaminación lumínica y alumbrado exterior. Y que considero como un proyecto empresarial pero sobretudo personal.

Desde 2012 estamos desarrollando proyectos relacionados con auditorías energéticas y lumínicas, medidas de la contaminación lumínica y de la calidad del cielo nocturno, diseño de los planes de acción y ejecución de las medidas correctoras. Conseguir que territorios comprometidos con la protección del medio nocturno obtengan una certificación internacional de calidad, de buenas prácticas e incluso puedan utilizarlo como recurso turístico. La divulgación y la formación.

El balance es muy positivo, especialmente después de los tres premios recibidos durante el año pasado: Primer Premio de la Fundación Biodiversidad a la mejor iniciativa empresarial, Física de Excelencia del COFIS y Empresaria del año en Álava. Aunque soy consciente de que la situación actual es complicada, y quizás tenga que volver a «reorganizar» mi vida de nuevo, sé que pase lo que pase habrá merecido la pena. Nunca es tarde. Somos físicos.

Susana Malón
www.luminicaambiental.com
Twitter: @luminicaambient